



Capítulo 229

Apophis Entiende

En el laboratorio de Lailah debajo de la mansión, ella estaba perdida en sus pensamientos, mientras miraba el puñado de escritos antiguos que tenía frente a ella.

"¿Esta es tu única respuesta para aumentar mi maná? ¿Superstición?"

El objetivo de su irritación era su madre Sei, que estaba parada frente a ella.

Estos textos antiguos provenían de ella, y supuestamente eran la respuesta a un problema que había estado plagando a Lailah por un tiempo.

"¿Crees que lo que preguntas es fácil? Si adquirir más maná sin evolucionar fuera algo sencillo, todos tendrían tanta magia como ese bastardo de Helios".

Lailah se frotó las sienes mientras asimilaba las palabras de su madre.

En retrospectiva, no debería haber esperado que una de las claves de su evolución tuviera una solución sencilla.

—Pero este... ¿verdadero cuerpo mágico? No entiendo muy bien su valor.

Como era de esperar, la exreina bruja puso los ojos en blanco y resopló con desprecio.

"No lo harías porque tu vista no llega más allá de este mundo. Dime, ¿cómo se lanzan los hechizos?"

"Absorbiendo y manipulando el maná de nuestro entorno", respondió Lailah.

"De hecho, ahora dime esto, ¿qué pasaría si estuvieras en un entorno donde el maná fuera naturalmente escaso o peor aún, inexistente?"

De repente, se formó una conexión dentro de la cabeza de Lailah y su madre supo que finalmente había comprendido el peso de lo que tenía frente a ella.



"Con un verdadero cuerpo mágico, ya no necesitas preocuparte por lo que ocurriría en esa situación aterradora. Tu cuerpo producirá constantemente su propio maná sin límite, lo que garantiza que nunca te quedarás sin nuestra arma más poderosa".

Lailah no lo podía creer.

¡Maná ilimitado!

Éste era el sueño de casi todos los seres mágicos del mundo, ¡y sin embargo, su madre le decía que tal cosa era realmente alcanzable!

Pero todavía había una cosa que Lailah no pudo evitar notar.

"No debes haber sido capaz de lograr esto, o de lo contrario nunca habrías perdido contra Audrina".

Sei confundió las palabras de su hija con burlas y su rostro se contrajo en una expresión cruel.

"No te burles de mí. Un poder como éste no se adquiere tan fácilmente, ni siquiera para alguien como yo".

Antes de que Lailah pudiera responder, un dolor punzante repentinamente asaltó su pecho.

"¡Agh!"

Ella se desplomó en el suelo agarrándose el corazón, y Sei inmediatamente se preocupó.

"¿Q-qué te pasa? ¡No es momento para bromas!"

A ella no le preocupaba Lailah desde un punto de vista maternal.

Pero era consciente del hecho de que si algo le sucedía a Lailah, ella y sus hijas serían inmediatamente culpadas y asesinadas.

Como para demostrar su punto, Lisa apareció en un relámpago y agarró a la reina bruja por el cuello.

"¿¡Qué le hiciste!?"

Normalmente, Lisa siempre había tenido un encanto hermoso y maternal, pero ahora su cautivador rostro había desarrollado escamas de un azul cian brillante y sus dientes se habían afilado hasta convertirse en una punta fina.



Sei quería profesar su inocencia y proclamar que en realidad no había hecho nada, pero el agarre de Lisa era tan fuerte que ni siquiera podía respirar, y mucho menos hablar.

"N-No es ella..." dijo Lailah débilmente.

El rostro de Lisa rápidamente volvió a la normalidad y casualmente arrojó a Sei a un lado antes de acudir en ayuda de su hermana.

"¿Qué te pasa? ¿Por qué te pasa esto?"

Lailah miró a su hermana con una expresión de dolor que podría derretir incluso el corazón más frío.

"Nuestro hijo...está herido."

-

"NO PUEDO SOSTENERLO POR MUCHO MÁS TIEMPO. USTEDES DOS TIENEN QUE DERRIBAR A ESTA BESTIA, ¡AHORA!"

A pesar de la inmensa fuerza de Apophis en esta forma, estaba teniendo problemas para sujetar al jefe.

El poder contenido en sus ocho tentáculos oscuros era tanto que ya había comenzado a dominarlo y se liberaría en cualquier momento.

La súplica urgente de Apophis pareció ser suficiente para resonar en las mentes de sus hermanas y de inmediato entraron en acción.

-Mira, ¡dame un empujón!

"¡Bueno!"

Al descender, Mira permitió que Thea saltara sobre su espalda y se elevó nuevamente al aire.

Una vez que los dos estuvieron a una altitud suficiente, Thea utilizó la habilidad más nueva de su armadura.

Extendiendo sus manos con garras, charcos de metal líquido comenzaron a brotar y desbordarse.

Pronto una enorme lanza se formó en su mano y su hermana menor comprendió de inmediato sus intenciones.

Mientras Mira volaba aún más alto, también agregó su propio toque único al arma de su hermana.



En un abrir y cerrar de ojos, quedó cubierto por una capa de hielo cristalino tan dura como el diamante.

Thea se estabilizó sobre la espalda de Mira mientras sujetaba con fuerza la lanza helada.

"Lamento que hayas tenido que salir herido para crear esta oportunidad, hermanito. Pero definitivamente no permitiré que tu sacrificio sea en vano".

Concentrando todo su poder en su brazo, Thea arrojó su lanza hacia abajo.

Como resultado de usar toda su fuerza, se creó un boom sónico tan pronto como el arma dejó su agarre, y viajó a una velocidad casi cegadora.

Justo cuando parecía que el Kraken iba a liberarse del agarre de Apophis, la lanza helada de Thea atravesó la parte superior de su cabeza y salió disparada de su sifón, incrustándose en el fondo del mar.

En un abrir y cerrar de ojos, la monstruosa bestia dejó de luchar y se desplomó dentro de las espirales de la serpiente roja.

Sus ojos oscuros y hundidos se volvieron sin vida, y un gran cofre apareció a unos pocos pies de la vista de la batalla para marcar su victoria.

Tan pronto como se dio cuenta de que la bestia estaba muerta, Apophis soltó su agarre y cayó hacia atrás, exhausto.

Hubo un destello de luz y la serpiente gigante se transformó nuevamente en un niño, cuyo cuerpo estaba plagado de agujeros.

Mientras caía del cielo, sintió que le costaba un poco más de lo habitual mantener los ojos abiertos y no tardó mucho en desmayarse.

De repente, su descenso meteórico se redujo a poco más que un flotador mientras descendía silenciosamente.

Como era de esperar, Abaddon ya estaba esperando debajo de su hijo, y fue el responsable de su aterrizaje suave.

Lo depositó suavemente en el suelo y se arrodilló a su lado, mientras analizaba sus heridas.



Tenía profundas marcas de punción por todo el cuerpo, y ya habían comenzado a ponerse negras y a supurar un pus amarillento.

Apophis tenía una resistencia al veneno bastante alta.

Tanto es así que en un momento se creyó que era inmune.

Pero la biotoxina producida por el kraken resultó ser demasiada incluso para que su cuerpo pudiera disiparla.

""¡¡Hermano!!""

Mira y Thea bajaron del cielo y corrieron inmediatamente al lado de su hermano.

Parecían terriblemente preocupadas, y su miedo sólo aumentó cuando vieron la terrible condición en la que se encontraba su cuerpo.

Los ojos de Mira comenzaron a llenarse de lágrimas, mientras dejaba escapar el grito más desgarrador imaginable.

Thea estaba haciendo todo lo que podía para consolar a su hermana, pero su estado emocional tampoco era mucho mejor.

Si no hubiera sido por Abaddon, habrían llorado hasta el cansancio.

"Necesito que se relajen, hijas mías. Su hermano estará bien, pero necesita descansar adecuadamente".

"E-En serio...?"

"P-Pero él..."

Abaddon clavó sus garras en la palma de su mano y dejó que la sangre de color rojo oscuro fluyera libremente antes de mostrarles a sus hijos algo milagroso.

La sangre del dragón goteó sobre el cuerpo de su hijo y rápidamente entró en sus heridas.

Después de unos segundos, una sustancia negra como la tinta atravesó la superficie de su piel y se convirtió en un vapor negro antiestético.

—¿Cómo haces eso...? —preguntó Thea con los ojos muy abiertos.

En respuesta, Abaddon sonrió orgullosamente y trató de resistir el impulso de regodearse.



Había aprendido muchas cosas desde que Lucifer eliminó su sistema, pero esta habilidad era una de las que más se enorgullecía.

"Al igual que mis poderes, mi sangre también es parte de mí. Eso significa que puedo ordenarle que haga lo que yo quiera y actuará en mi nombre. Ahora mismo le estoy ordenando que elimine el veneno del cuerpo de tu hermano".

Para demostrar aún más la utilidad de su habilidad, Abaddon extrajo un poco de su sangre y la envió hacia Thea y Mira.

La sangre se retorció y se coaguló hasta convertirse en dos ositos de peluche gemelos de color rojo brillante.

A diferencia de las simples muñecas, estos osos demostraron ser capaces de moverse mientras intentaban abrazar a ambas niñas con sus bracitos.

"Guau..."

"Son tan lindos..."

Con las niñas calmándose y Apophis en medio del tratamiento, Abaddon le hizo un gesto a su hija menor para que se moviera a su lado.

Con el oso de sangre en sus brazos, la joven se dirigió al regazo de su padre y escuchó atentamente.

Abaddon nunca había tenido que reprender a sus hijas antes.

Los tres eran como angelitos perfectos, que no podían hacer nada malo a sus ojos, y los tres probablemente podrían salirse con la suya si fueran más maliciosos por naturaleza.

Pero cuando se trataba de cosas como su seguridad y bienestar individual, Abaddon no dudaba en corregir su rumbo si se desviaban del buen camino.

"Fuiste demasiado imprudente, Mira..."

La joven se estremeció en el agarre de su padre antes de dejar caer la cabeza al suelo.

"Entiendo lo que intentabas hacer, pero debes tener en cuenta tu entorno y tus capacidades antes de tomar decisiones como esa".



Mira creía que podía congelar el agua que rodeaba a la bestia y encerrarla en una gruesa capa de hielo.

Si bien normalmente hubiera sido una buena idea, el entorno peculiar de la mazmorra alteró bastante la dificultad de tal tarea.

El agua que los rodeaba ignoraba por completo su presencia y sus habilidades.

Como tal, sus poderes podían funcionar igual que si estuvieran en la tierra rodeados de oxígeno.

Para congelar el agua en esta mazmorra, el control de Mira sobre sus poderes tendría que ser lo suficientemente grande como para literalmente congelar el aire.

Ella era todavía sólo una niña y simplemente no estaba aún a ese nivel.

"Debes tener más cuidado, hija mía. Hoy tu hermano ha pagado el precio de tu arrogancia y, si yo no hubiera estado aquí, podría haber sufrido un destino mucho peor".

Nuevamente, los ojos de Mira comenzaron a llenarse de lágrimas y Abaddon se inundó de culpa al saber que él era la causa.

"No seas demasiado duro con ella..."

Todos miraron a Apophis despierto en el suelo con sus ojos mostrando indicios de cansancio.

Sus heridas comenzaban a limpiarse y sanar, pero todavía no parecía que fuera a moverse pronto.

"¡Uwahh! ¡¡Mira lo siente hermano!!"

Mira se había arrojado sobre el regazo de Apophis y comenzó a llorar lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos.

—Hermana, estás derramando tus lágrimas en mis heridas... —le recordó suavemente.

Desafortunadamente, parecía que no podía escucharlo, por el sonido de su propio llanto, mientras continuaba disculpándose.

"¡Mira sólo quería ayudar!"



Antes de que la joven pudiera decir algo más, sintió la mano tranquilizadora de su hermano mayor sobre su cabeza.

—No tienes por qué llorar. Creo que eso duele más que tener perforaciones en todo el cuerpo —dijo con sinceridad.

Los últimos segundos antes de que todo ocurriera fueron un poco confusos para él.

Una vez que vio que Mira estaba a punto de ser atacada, su cuerpo reaccionó en piloto automático para defenderla.

De ninguna manera permitiría que esa monstruosidad dañara a un miembro de su preciosa familia.

'Precioso, ¿eh...?'

Mientras Apophis pensaba en sus propias motivaciones, una pequeña conexión comenzó a formarse en su cerebro.